

Entre el barrio, familias militantes y el Estado.

Tensiones de nacer y escribir sobre la “sociedad política” en primera persona.

Doris Ponce. doriscarolinap@gmail.com. IDAES-IDES Maestría de Antropología social, Universidad Nacional de San Martín.

PRESENTACIÓN

En este texto me propongo construir y transmitir la relevancia de mis preguntas de investigación. Para eso voy a situar al lector en el contexto de emergencia de dichas preguntas, describiendo a detalle mi forma de entrada, los actores y relaciones que construí a nivel personal, político y teórico-metodológico. El desafío es hacer de este relato subjetivo y personal un ejercicio de reflexividad etnográfica que aporte y acumule en la construcción de objeto de investigación, una vía para pensar el rol de mediación política en el contexto venezolano reciente, y para dar cuenta de las instancias personales y afectivas como vías para el conocimiento. El texto está organizado en cuatro partes. A partir de una descripción de campo que plantea un momento de incomodidad o extrañeza, del cual no sabía como dar cuenta en los lenguajes en los que manejaba ese momento, describo el proceso de: pérdida, construcción, extravío y búsqueda de un lenguaje, que me ha llevado a la antropología.

La pérdida de un lenguaje.

¿Qué relación puede existir entre las actividades comunitarias o culturales que realizan los habitantes de un barrio popular con mejorar sus condiciones socioeconómicas? Fue lo que me pregunté en mi mente mientras veía a las niñas de un grupo de danza folclórica bailar en la improvisada tarima frente los vecinos que hacían de público, en una actividad cultural en un barrio de Caracas. Estaba ahí invitada por Ociel y Elio, quienes coordinaban la actividad como parte de su trabajo en el Ministerio de Comunas. Era parte del plan piloto de una política de asistencia focalizada a jóvenes de sectores populares que, como asesores del ministro ellos, estaban impulsando. Me invitaron porque me estaban proponiendo que trabajaré como coordinadora de ese plan, así que querían que yo viera de primera mano cómo ellos proyectaban debía ser la relación del plan con la organización social del barrio y los habitantes.

Ociel me buscó en su auto personal en el centro de la ciudad y manejó hasta la entrada del barrio. Llegamos a una casa que funciona como casa de encuentro comunitario. Ahí nos encontramos con Elío, quién llegó en una camioneta del Ministerio, cargada con los insumos que dio la institución para la actividad: agua, balones, algunos juguetes.

En la casa comunitaria nos abrió la puerta Janet, a quién Elío me presentó como "una trabajadora social de San Juan que vive ahí y se conoce todo el barrio". Ella nos contó que esa casa en los años 70 era la sede del partido comunista. Estuvo abandonada mucho tiempo durante los 90' hasta que un grupo de "trabajadores sociales" del barrio, la recuperó. Era un grupo que había viajado a Cuba para formarse como trabajadores sociales, como parte de los acuerdos entre Cuba y Venezuela que firmaron Chávez y Fidel desde el año 2003. Así que para el momento en el que conocimos la casa funcionaban varias oficinas de atención de instituciones del Estado, se reunía y hacía vida la organización comunitaria del barrio, consejos comunales, comunas, unidades de base del partido, movimientos y colectivos, es decir diversas formas de agrupación y organización social como las llaman en Venezuela.

Subimos en dos jeeps. En el que yo iba, manejaba Elio, mientras describía detalles de la vía que conocía porque él nació y creció allí. Un barrio típico de Caracas construido sobre las montañas que rodean el valle de la ciudad, hecho a punta de escaleras y estrechas vías para carros que de un lado tiene casas autoconstruidas y del otro el precipicio que da vista a la ciudad. Al pasar por una de las calles, Elio me señaló una casa y me explicó que ahí aún vive su papá. Recordé que nuestras familias se conocen desde hace años, nuestros papás se conocen de cuando eran jóvenes. Cuenta mi mamá que Elio nació en la casa de mi abuela materna, pues por alguna razón que ni ella recuerda, los papás de Elio vivieron un tiempo en esa casa. La mamá de Elio era muy amiga de una de mis tías, la mayor de las hermanas de mi mamá, ambas trabajaban de secretarías en la sede del partido comunista, ubicada en el barrio de la familia de Elio. La familia de Elio y la mía viven en dos barrios vecinos, pero sus casas quedan distantes. Se conocieron por el Partido Comunista. Cuenta mi papá que el papá de Elio era de los pocos que podía pasar de un barrio a otro sin tener que enfrentar peleas a golpes, porque conocía a mucha gente en zonas diferentes y organizaba torneos de básquet, sorteando las clásicas rivalidades entre barrios que en su esa época se resolvía con peleas, a golpes y puños.

Pero, en mi época se resuelven a plomo y tiros. Desde que yo vivo en el barrio la rivalidad entre ambos barrios ha sido motivo de enfrentamientos armados entre bandas que ahora se disputan mercados de droga, control de territorios, y un largo historial de vendettas. Una historia que conozco por el saber oral de los habitantes, para no decir por cuentos o chismes de vecinos. Yo vivo en uno de esos barrios desde que tengo once (11) años, mi mamá desde que nació en 1956 y mi abuela desde su fundación en 1959. Mi familia materna, abuela y sus once hijos crecieron en ese barrio. Algunas de mis tías estaban vinculadas al Partido Comunista. Según mis tíos esa fue la primera casa del Partido Socialista. Para ellos ser comunistas, socialistas, de izquierda es una tradición familiar. Así que desde muy pequeña escuché y aprendí de política es por mi familia, amigos, vecinos. Y todo lo que he vivido y

aprendido luego pasa por esos lentes. Los dos barrios están ubicados en la zona oeste de Caracas, llena de barrios o sectores populares, como le llaman en Venezuela a las zonas residenciales de los pobres, conocidos por ser zonas rojas, violentas, peligrosas, pero también con una fuerte historia de organización política vinculada, en principio, al Partido Comunista. Luego a todas las corrientes y formas que tomó la izquierda en Venezuela.

La actividad comunitaria tuvo un bingo, la presentación del rapero, del cirquero y bailoterapia. Pero lo que más me llamó la atención fue la presentación de un grupo de niñas que bailan tambor o danza popular. Eran como 8 niñas, vestidas con faldas largas y floreadas, collares y flores en el cabello. La dirigía una muchacha de mayor edad, adulta. Se presentaron bailando una canción de tambores afro-venezolanos llamada: "Morena", muy conocida en Venezuela a tal punto que solo escuchar la entrada vocal hace recordar toda la letra y ritmo. Entre la música y ver a las niñas ubicadas en posición de la coreografía, me atacó el recuerdo de cuando yo era chiquita y bailaba en un grupo de danza popular que dirigía mi tía. Pensé: es la misma práctica. Me invadieron los recuerdos: lo divertido de las faldas largas, lo bonito de las mallas, cuando mi mamá me vestía para ir a ensayar o presentarme, y mi tía me pasaba buscando pegando un grito, la merienda que siempre me preparaba mi mamá; una arepa envuelta en papel aluminio, las zapatillas con las que bailaba, el cabello todo recogido, la perspectiva de bailar desde atrás, ver a mis primas bailar, la sensación de espera del arranque de la canción en la tarima, bailar en un piso de tierra en sandalias.

Yo también crecí haciendo actividades político culturales en barrios porque mi familia estaba vinculada a la militancia de izquierda. Así que fue un viaje a recuerdos de infancia. Les tome varias fotos a las niñas pensando en el parecido que tendría con mis fotos de pequeña en el grupo de danza en el que mi tía era la profesora. Me preguntaba qué similitud podrían tener mi tía y esa muchacha más de 15 años después, que las motivaría a ambas a ser las profesoras de danza. Me pregunté si mi tía cobraba por eso, si era su trabajo o lo hacía por pasión o militancia, si existía una política que promovió ese tipo de actividades.

Cuando terminó la actividad nos tocó caminar hasta el lugar en el que nos recogerían los jeeps para bajar hasta la avenida. Mientras bajaba las inclinadas escaleras no dejaba de invadirme la similitud entre lo que hacía Elio papá y Elío hijo como práctica política. Pensaba: es lo mismo. Sólo que cuando lo hacía Elio papá era desde el partido comunista, desde la oposición política y como minoría. Hoy, Elío hijo lo hace desde un ministerio, como gobierno y con la intención a que sea hegemónico.

Este momento de extrañeza, ante la propia práctica, me interesa definirlo como el punto de inicio de una inquietud casi existencial: ¿cómo es que la práctica militante que se propone o se inspira en el deseo de "transformar la realidad", se repite desde hace dos o tres generaciones casi en el mismo contexto, escena y actores?, ¿qué consideran los actores que transforman con esa práctica o qué los motiva y sostiene en ella durante tanto tiempo?, ¿cómo y por qué esta práctica llegó a institucionalizarse en ciertos procedimientos de las políticas dirigidas a sectores populares y marcos legales?

La construcción de un lenguaje

Para el momento de la descripción de campo que abre este documento tenía aproximadamente seis años graduada como psicóloga en la principal universidad pública de Venezuela. Había ingresado a principios del año 2000. Fue una excepcionalidad porque desde décadas atrás los estudiantes de la educación públicos, como yo, apenas representaban menos del 20% de la población que ingresaba a la universidad pública. Ingrese a través de un programa de admisión que tenía por objetivo salvar esta brecha. Estaba diseñado para seleccionar exclusivamente en los liceos públicos, en función de "criterios actitudinales y motivacionales promoviendo el ingreso a la UCV a estudiantes de estratos sociales de bajos recursos, altamente motivados y con potencialidades intelectuales" (Universidad Central de Venezuela, UCV, 2017)

Apenas terminé el liceo pude dedicarme estudios universitarios humanísticos de forma exclusiva gracias a una beca interna que obtuve desde el segundo semestre. Mis años en la universidad fueron un cambio importante de contexto, pues me sacaron de la trayectoria común de la mayoría de mis compañeros del liceo, del barrio, y de mi familia, que, si llegaban a terminar la educación básica en el mejor de los casos, se dedicaban a trabajar y estudiar al mismo tiempo profesiones técnicas. Durante mis años universitarios mi mundo social se desplazó del barrio a la universidad. Salía desde temprano y pasaba todo el día en la universidad entre clases y ocio con amigos, y regresaba al final del día a mi casa.

La universidad significó, además de aprendizaje profesional y libros, entrar en un mundo diferente al de mi barrio, con personas y formas de vida diferentes al contexto de dónde yo venía. Por ejemplo, cuando tomábamos el subterráneo con compañeros de la universidad para regresar a casa, casi todos tomaban dirección al este, la zona clase media y alta de la ciudad. Yo, era la única que tomaba la dirección oeste, la zona popular, de Caracas. Esta diferencia que no sólo es geográfica, es sociocultural, podría resumir diciendo que la universidad me sacó del barrio simbólicamente y culturalmente. Años más tarde al final de la carrera podría decir que volví, pero desde otro rol.

Desde pequeña he tenido cierta forma de conciencia social por mi familia. Mi papá y mi mamá desde nacieron y crecieron en un barrio popular de Caracas desde finales de los 50'. En su juventud estuvieron cercanos o vinculados al Partido Comunista que hacía "trabajo de base", formación y captación en los barrios. En mi casa la política siempre fue un tema de conversación cotidiano un punto de vista organizador de la vida. No es de extrañar entonces que al entrar en la universidad siempre pensará en "colocar el conocimiento a favor de la transformación social".

Es así que en el último año de estudio me uní, como fundadora, a un grupo de extensión universitaria de la escuela de comunicación social en un proyecto que proponía la formación en producción radial "como una herramienta para promover nuevas prácticas sociales en los adolescentes en conflicto con la ley". Es decir, hacíamos talleres de radio y producción audiovisual con menores de edad que estaban en la cárcel por cometer delitos graves, asumiendo que la comunicación podría promover en ellos "nuevos roles sociales". Entre 2005 y 2007 pasaba cada sábado en la cárcel, con los adolescentes haciendo guiones, grabando o

editando micros para radio. Y también con las compañeras del proyecto, igual estudiantes universitarias de los últimos años de comunicación social o psicología. Casualmente, todas afines y con padres con militancia en la izquierda.

La premisa del proyecto era "lograr minimizar el efecto del aislamiento físico y vincularlos a sus comunidades a través de un nuevo rol, legal y legitimado socialmente" como lo puede ser el de "comunicador popular". Por eso promovíamos el intercambio con participantes de las radios comunitarias o "cultores populares" como invitados a entrevistas de radio. La idea del proyecto era vincular a los adolescentes a las organizaciones sociales barriales como una manera de restituir sus vínculos sociales comunitarios. Sin embargo, fuimos nosotras las estudiantes universitarias las que terminamos estableciendo con as fuerza esos vínculos, y sumándonos a las actividades de las radios comunitarias. Este proyecto me reintrodujo de nuevo en el barrio, del cual me había alejado mientras estudiaba en la universidad. Pero ahora como profesional y militante política, lo que implicó conocer otras tramas sociales. La de los adolescentes presos, y luego de personas que también se definen como militantes políticos y asumen que hacen política en los barrios.

Primero, conocí a los adolescentes que estaban presos en su mayoría jóvenes de barrios populares. Fue conocer otra cara de los barrios que yo no conocía, la vinculada a la violencia y las prácticas ilícitas. En la producción de programas de radio y audiovisual con los adolescentes conocí de primera mano sobre sus temas de interés: drogas, música, televisión, sitios de la ciudad, y sus historias de vida. Segundo, en las radios comunitarias, conocí a habitantes de los barrios con larga trayectoria en la comunicación popular, la organización social y política con diversas formas de asociación, como la producción cultural; profesores de teatro, percusión, danza, música; de deportes, básquet, futbolito; o de corte religioso, monjas y curas de trabajo de base. Generalmente hacen trabajo con las radios y televisoras comunitarias, pues estas funcionan como centros comunitarios articulados a la organización social y política de los barrios. Tercero, conocí a varios militantes fundadores de la Asociación Nacional de Medios Comunitarios Libres y Alternativos (ANMCLA). Estos si bien no viven en los barrios, tienen relaciones con los militantes en los barrios desde los años 80' cuando, siendo estudiantes universitarios, participaban de actividades políticas de protesta y organización política como parte de partidos políticos o grupos políticos de izquierda.

Por último, pero de mayor peso, pues fue el grupo al cual me incorporé de forma militante desde 2008 hasta la actualidad, conocí a un colectivo político-cultural de músicos que formaban parte de una movida de arte callejera que tenía tiempo haciendo tomas artísticas en la ciudad. Desde al año 2004 habían tomado un terreno baldío en un barrio de Caracas e instalado una carpa para actividades artísticas. Hacían presentaciones en la carpa con actividades itinerantes en los barrios del sector. En especial habían realizado muchos conciertos en el terreno y en los barrios con raperos que viven y cantan del hip hop, tipo "rap gangsta", es decir letras y cantantes vinculados a la violencia de los barrios. Así, con ese colectivo, conocí la construcción de una red, o como le llaman los músicos, del "underground"

hip-hop de los barrios de Caracas. Un circuito conocido por un grupo muy específico principalmente en los barrios, los jóvenes y la cárcel. (Tiuna El Fuerte, 2009)¹

Esa reintroducción en el "mundo popular" como lo llamamos desde el proyecto, al analizarla en retrospectiva puedo decir que fue un proceso fluido para mí, pues habiendo nacido y crecido en una familia de un barrio popular, tenía un conocimiento intuitivo de las relaciones internas y su posicionamiento frente a otros, a diferencia de mis colegas y amigas de la universidad. En especial me interesa destacar la música como un código común que me abrió puertas y facilitó relaciones. En principio porque trabajando en radios, con edición de audio y video la música es un factor clave. Pero sobre todo porque me sirve para darle un lugar a lo cultural en la mediación, pues la música en los barrios es una especie de código que se transmite y aprehende en la vida cotidiana, que conocía y me daba un tino o saber para la selección musical en la producción comunicacional y para el compartir en los barrios.

Con los adolescentes en la cárcel y los militantes de los barrios compartía ciertos códigos culturales; formas de hablar, palabras, conocía algunos barrios, zonas o referencias de la ciudad propias de los barrios, por ejemplo, dónde hacer mercado en las zonas populares de la ciudad. Musicalmente, compartíamos la salsa, un género latino clásico, que me facilitó el diálogo en varias direcciones o generaciones. Por un lado, con los militantes de los barrios, personas mayores, servía mi conocimiento de la "salsa vieja", como es conocido este género producido en los años 70². Luego, la salsa más contemporánea, conocida en los barrios como "salsa erótica" o "salsa baúl", servía como tema común con los adolescentes. Con ellos fue clave el conocimiento de la movida "underground" hip-hop de los barrios de Caracas, que conocía por el colectivo político cultural de músicos al cual me uní. Era música que le prohibían escuchar en la cárcel porque hablaba de drogas y violencia, e incluso mal vista por la gente mayor en los barrios y censurada en las radios comunitarias, por lo cual permitirla en los talleres de radio en la cárcel era una forma de reconocimiento y felicidad para ellos.

Con los militantes políticos universitarios la sensación fue más bien de novedad. Ellos no vivían en barrios. Eran profesionales universitarios que vivían en zonas clase media de la ciudad. Sin embargo, desde sus años de estudiantes universitarios en los años 80 conocían y eran protagonistas de la militancia política centrada en las protestas de calle estudiantiles y populares. Desde esa época tenían relaciones con los referentes militantes de los barrios, algunos empleados administrativos u obreros de la universidad con trayectoria en sindicatos y partidos políticos. Ésta es una experiencia que yo desconocía, o sólo conocía por titulares en periódicos o referencias que en mi familia me contaban. Mi relación con ellos se fundamentó en la afinidad política por la formación político-ideológica que yo tenía de mi familia, que me permitía entender discusiones y compartir temas.

Esta experiencia de pertenencia, distanciamiento y reintroducción al mundo popular, siempre me ha demandado compararlo, analizarlo y desnaturalizarlo de forma intuitiva. A la larga se ha convertido también en los lentes con los cuales veo ese mismo mundo haciendo énfasis en los vínculos entre la cultura, la política y los diferentes actores que ahí hacen vida. De alguna

¹ Video de los conciertos de hip hop: <https://www.youtube.com/watch?v=j4tY6UwMVqs>

² Es un género musical característico en los barrios de Caracas desde su nacimiento en los años 1970. <https://www.youtube.com/watch?v=W5LAEYGuERo>

manera explica mi extrañamiento ante algo tan común en un barrio y para militantes políticos como unas niñas bailando danza tradicional en un evento comunitario.

El extravío entre otros-varios lenguajes

Desde el año 2006 trabajé con los talleres de radio en la cárcel de adolescentes y afuera con el colectivo político-cultural con jóvenes de los barrios y la "cultura hip-hop". A través de un trabajo de producción simbólica y relacional convertimos ése trabajo de intervención a través de la comunicación con adolescentes presos y de la producción cultural del hiphop en un grupo y un tema de debate: "jóvenes transgresores de sectores populares" (2010, p. 7). A partir de esto asumimos, como colectivo, poco a poco, tareas y vocerías de demanda de una política pública dirigidas a ese sector³. A la larga eso nos permitió entrar en los debates de la agenda pública sobre las políticas públicas dirigidas a los sectores populares en función de nuestra experiencia de trabajo con "jóvenes de sectores populares"

En este nuevo escenario, en el cual pasamos a asumir roles y trabajos en de asesoría en instituciones que ejecutaban políticas de estado dirigidas a "jóvenes de sectores populares". Por ello, nos propusimos, impulsar desde el colectivo (ONG) una línea de trabajo para la investigación y sistematización "optando por el estudio de los mundos de vida de jóvenes urbanos de sectores populares" con el objetivo consolidar un enfoque de trabajo "que desde una postura crítica aspira, impulsar el debate sobre la violencia, la pobreza, los jóvenes y la seguridad en Venezuela" (2010, p. 8). Con la idea de no depender directamente de la institucionalidad postulamos y obtuvimos financiamiento del ministerio de ciencia para un proyecto de investigación sobre: política, cultura y sectores populares.

Esa categoría "sectores populares" es central en el debate público en Venezuela al menos desde que entró al siglo XXI con un gobierno que se posicionó en oposición al neoliberalismo, conservador y de élite y se autodefinió como un gobierno social, progresista y popular. Un cambio efectivamente, si tomamos por referencia el hecho legal e histórico que en 1999 hubo un proceso constituyente y se aprobó una nueva constitución. Desde ese entonces los debates en Venezuela se articulan alrededor del análisis de ese "cambio" sea desde el periodismo, la producción cultural, o académica. La lógica de análisis es dar cuenta o evaluar ese "cambio". Y Ahí vendrán los matices y polarizaciones que han caracterizado el espacio público en Venezuela desde 1998. Pero la idea de un "cambio" es lo central en el sentido común y en el discurso de oficial del Estado.

Un ejemplo, lejos de estas polarizaciones, pero en ese ejercicio de análisis del "cambio" desde la producción académica, puede ser dos volúmenes de la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales publicados entre 2008-2009. En la introducción la editorial señala que "El presente volumen precisamente intenta ofrecer un balance de la expresión nacional de estos cambios luego de una década del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela por el presidente Hugo Chávez Frías." Es una compilación que congrega diversas perspectivas, plurales y heterogéneas desde un enfoque que considera que: "estas transformaciones sin precedentes en la historia sociopolítica venezolana plantean nuevos retos, debates y

3

cuestionamientos críticos que suponen la evaluación de sus presupuestos, la coherencia y congruencia en sus aplicaciones en la práctica política actual y posibles repercusiones y las transformaciones y continuidades para la construcción de la propuesta de este nuevo modelo nacional" (Lander, 2008, p. 8)

La revista en su conjunto son artículos desde diversas disciplinas, temas y actores sociales. Un panorama apasionante. Puedo destacar tres trabajos que me interesaron para dar cuenta de los enfoques y aproximaciones. Me intereso el artículo de Biardeau (2009, pp. 57-114) análisis del discurso ideológico en la narrativa ideológica del socialismo del siglo XXI. También el trabajo de Machado (2009, pp. 173-186) que analiza la relación entre las organizaciones comunitarias y el Estado a través de la participación de los consejos comunales en la gestión de sus espacios habitados. Y por mis trabajos en gestión de políticas pública me interesaba las preguntas por la inclusión y la desigualdad que intentan responder dos autores a través del análisis de las políticas públicas implementadas por el gobierno. D'Amario (2009, pp. 225-254) a través del análisis cuantitativo y cualitativo de los efectos de las políticas de inclusión y ampliación de la educación universitaria. Y Gonzalez Plessman (2008, pp. 175-200) analizando "la democratización del poder, la riqueza y la valoración de estatus dentro de un programa social que promete disminuir o eliminar la desigualdad social" (Lander, 2008, p. 8)

El análisis ideológico, de la participación política y la gestión de las políticas públicas son temas que siempre me han interesado. Sin embargo, la inquietud de la que habla mi registro de campo, es de otro es una pregunta a otros actores y de otro registro. En mi diario de campo mis preguntas eran: ¿cómo es que la práctica militante que se propone o se inspira en el deseo de "transformar la realidad", se repite desde hace dos o tres generaciones casi en el mismo contexto, escena y actores?, ¿qué consideran los actores que transforman con esa práctica o qué los motiva y sostiene en ella durante tanto tiempo?, ¿cómo y por qué esta práctica llegó a institucionalizarse en ciertos procedimientos de las políticas dirigidas a sectores populares y marcos legales?

Estas preguntas van dirigida a los militantes, funcionarios de estado y beneficiarios de políticas públicas, es decir me interesa es su perspectiva, como ellos entienden la política y las políticas de asistencia. Me interesa más la persistencia, lo que se reproduce desde hace años que el "cambio". Por eso, creo que no es en el análisis ideológico, de la sociología o la gestión de políticas públicas, donde podría plantearme estas preguntas. Además, estas preguntas no tenían eco en mi contexto en Venezuela, en medio de grupos militantes, con trabajos en la gestión de políticas públicas dirigidas a sectores populares como funcionaria de Estado.

Considero que es porque mi pregunta no es sobre la ideología y su coherencia o sobre la gestión de políticas públicas y su eficacia o eficiencia. En el campo académico, tampoco lograba dialogar sobre mi inquietud, pues no lograba traducirla a los lenguajes sociológicos, de la ciencia política o el debate ideológico. Quizás por cierta incomprensión de las formas del debate académico o intelectual. Pero, sobre todo, porque no me preguntó por el "cambio" y sus posibilidades, sino por lo que se "repite" por generaciones: por esas niñas que bailaban igual que yo lo hice hace ya más de veinte años atrás. No es una pregunta por las acciones

de los sujetos y su coherencia con marcos ideológicos o categorías sociológicas, sino una pregunta por cómo las personas interpretan sus acciones.

Sin embargo, a partir de ese momento que describo en el diario de campo en que comencé a interpelarme sobre la militancia política, comencé a experimentar personalmente una especie de mudez, de no tener palabras, de no saber hablar, o no darme a explicar, de no ser entendida, de ser políticamente incorrecta, hasta sospechar que me censuraban.

En búsqueda de un lenguaje

En medio de esa sensación de mudez, me interesa ubicar mi encuentro con la antropología, pues significó una herramienta o salvavidas para no ahogarme en el mar de discursos repetidos en el que me sentía perdida. Fue en el marco del proyecto de investigación que promoví desde el colectivo, en el cual involucramos a varios profesores de la universidad. Allí conocí y trabajé a detalle el libro "En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem Bourgois (2010). Uno de los primeros libros con el cual sentí que hablaba de un mundo conocido para mí. Obviamente no he vivido la "underclass" de Estado Unidos, pero las nociones de respeto, humillación, resignación, resistencia y autodestrucción las conocía por la vida y las conversas con mis amigos, o con los de mi hermano, en el barrio o el liceo.

Puedo decir que ese proyecto de investigación definió mi entrada temática a la antropología en dos direcciones. Personalmente decidí que no me interesaba trabajar o escribir sobre violencia y pobreza pues, pues ya bastante violencia había visto, vivido o acompañado en mi barrio. Aunque me impresionó la riqueza de las descripciones, no me interesaba, ni tenía fuerza subjetiva para convertir la violencia también en mi tema de investigación. No es fácil escribir sobre la muerte o la resignación.

Lo que sí me interesó del enfoque del autor es su concepción dual de la "cultura callejera", en tanto espacio de resistencia y autodestrucción al mismo tiempo, cuando señala que, "la cultura callejera surge de una búsqueda de dignidad y del rechazo del racismo y la opresión, a la larga se convierte en un factor activo de degradación y rutina, tanto personal como de la comunidad" (2010, p. 38). El autor se posiciona a contrapelo del mercado cultural que "recicla" la cultura callejera como "cultura popular" y lo presenta como una forma de resistencia. Y asume la tensión con la producción intelectual y periodística que para combatir la estigmatización negativa de los pobres o marginados evita presentar la destrucción y el sufrimiento. Bourgois se atreve a presentar la cara autodestructiva de la cultura callejera, y se enfoca en cómo ésta interioriza la exclusión material y se reproduce en las prácticas de los marginados.

Esta concepción me permitió ubicar mis inquietudes y mudeza sobre la política en los sectores populares en el marco de un debate de campo. Bourgois señala, que escribir sobre "la marginación social enfrenta serias dificultades con respecto a la "política de la representación", pues implica situarse en la tensión entre miserabilismo y el populismo (Grignon & Passeron, 1992). Señala que esta tensión se expresa en Estados Unidos en la academia y la literatura periodística en los extremos entre un tono paternalista que presenta la

pobreza como si la destrucción y el sufrimiento no existieran, o un retrato hostil y estigmatizado de los pobres.

Seguir la línea de Bourgois sirvió para asumir mi mudez, no como un problema de incompreensión, o cognitivo o metodológico ante la escritura, sino como un dilema ético, pues en mi caso implica escribir sobre mí, mi familia, mis amigos. Es también un dilema psicológico y antropológico, pues supone tomar un posicionamiento ante una práctica constitutiva de mis grupos de origen. Me propongo apropiarme del enfoque de la cultura callejera para mirar la militancia también como una práctica con la cual "los individuos le dan forma a la opresión que las fuerzas más grandes le imponen" (Bourgois, 2010, p. 47). Una apuesta arriesgada pues al igual que Bourdieu va en contrapelo de los discursos hegemónicos en Venezuela, en el contexto de emergencia de mi pregunta de investigación a saber: militantes, funcionarios públicos, la producción académica atravesados por la centrada en la idea de "cambio social".

Con esta inquietud sobre la práctica política e interés en la antropología vine en 2017 desde Caracas a Buenos Aires, a estudiar una maestría. Arrastraba la sensación de no tener palabras, o mejor dicho palabras diferentes a los discursos polarizados para hablar sobre política en Venezuela. En principio atribuía esta tensión ante la escritura, al cambio en el registro y de disciplina. Tenía años trabajando en redacción de proyectos y documentos de tipo gestión político administrativa. Ahora ingresaba en una disciplina, la antropología, diferente a mis formaciones de base, el enfoque político-ideológico y la psicología, lo cual significa nuevas y diferentes formas de interpretar e interpelar el mundo.

Sin embargo, hoy creo que mis dificultades y dilemas con la escritura se relacionan con la búsqueda de un lenguaje que me permita dialogar en círculos académicos, políticos y en mi barrio origen. Una misión a todas luces imposible. A la fecha me propongo metas mas pequeñas: no reproducir el lenguaje oficial o de Estado, no usar un lenguaje sólo para sociólogos, no denigrar de los pobres, o dejar por fuera los lenguajes que aprendí en mi barrio. Y en esto quizás la antropología, la etnografía, pueda servir.

BIBLIOGRAFÍA

- Biardeau, J. (2009). Del árbol de las tres raíces al «socialismo bolivariano del siglo XXI» ¿Una nueva narrativa ideológica de emancipación? *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Enero - Abril (1)*, 57-114.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto: Vendiendo crack en Harlem*.
- Daysy, D. (2009). Cuestiones de inclusión educativa. A propósito de la UBV y la Misión Sucre. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 1 Enero-Abril*, 225-254.
- Gonzalez Plessman, A. (2008). La desigualdad en la revolución bolivariana: Una década de apuesta por la democratización del poder, la riqueza y la valoración de estatus. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Septiembre - Diciembre (3)*, 175-200.
- Lander, E. (2008). Presentación. Diez años de revolución bolivariana (primera parte). *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Septiembre-Diciembre(3)*, 51-56.
- Machado M, J. E. (2009). Participación social y consejos comunales en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Enero-Abril(1)*, 173-186.
- Tiuna El Fuerte. (2009). *Tiuna La Gira. Barrio El Cementerio*.
<https://www.youtube.com/watch?v=hTnRRfC5oP8>

Entre el barrio, familias militantes y el Estado. Tensiones de nacer y escribir sobre la "sociedad política" en primera persona.
Doris Ponce. doriscarolinap@gmail.com. IDAES-IDES Maestría de Antropología social, Universidad Nacional de San Martín.

Tiuna El Fuerte. (2010). *Malandros. Identidad, poder y seguridad*. (ContrapunteaTiuna). Tiuna El Fuerte Ediciones. <https://issuu.com/tiunaelfuerte/docs/malandros>
Universidad Central de Venezuela, UCV. (2017). *Programa Samuel Robinson*. <http://www.ucv.ve/organizacion/secretaria-general/programa-samuel-robinson.html>